

# opci3n

Revista de Antropologfa, Ciencias de la Comunicaci3n y de la Informaci3n, Filosoffa,  
Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 37, agosto 2021 N°

95

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia  
Facultad Experimental de Ciencias  
Departamento de Ciencias Humanas  
Maracaibo - Venezuela

# **opción**

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

© 2021. Universidad del Zulia

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito legal pp. 198402ZU45

Portada: El que casi nada dejó

Artista: Rodrigo Pirela

Medidas: 100 x 160 cm

Técnica: mixta sobre tela

Año: 2009



## Danza, palabra y Gamero: resistencia posible

**Manuel Francisco Arizmendi Bedran**

Universidad Distrital “Francisco José de Caldas, Colombia

[mfarizmendib@correo.udistrital.edu.co](mailto:mfarizmendib@correo.udistrital.edu.co)

### Resumen

Este artículo tiene como propósito presentar las formas en las que la Danza de la Conquista en los Gameranos se convierte en un espacio de etnoconocimiento y el alto riesgo de pérdida del acervo epistémico de la misma como resultado de la violencia. Para poder dar cuenta de estos dos aspectos este texto realiza una revisión histórica de los procesos propios del origen y surgimiento de la danza para luego establecer un paralelo crítico con esos riesgos que corre el legado cultural de los habitantes de Gamero tanto por la sombra del conflicto como por el desvanecimiento del etnoconocimiento.

**Palabras clave:** etnoconocimiento, danza, Gamero, saberes, palabra, historia, resistencia.

Dance, word and Gamero: possible resistance

### Abstract

The purpose of this article is to present the ways in which the Dance of Conquest in the Gameranos becomes a space of ethno-knowledge and the high risk of loss of its epistemic heritage as a result of violence. In order to account for these two aspects, this text makes a historical review of the processes of the origin and emergence of dance to later establish a critical parallel with those risks that the cultural legacy of the inhabitants of Gamero runs both because of the shadow of the conflict. as from the fading of ethnoknowledge.

**Key words:** ethnoknowledge, dance, Gamero, knowledge, word, history, resistance.

## 1. Introducción

La Danza de la Conquista se erige como una manifestación cultural y a la vez como una forma de etnoconocimiento que viene cumpliendo la función de preservar el legado ancestral de los Gameraños al cohesionar sus estructuras sociales y constituirse en un punto de referencia para la comprensión de las cosmovisiones, modos de organización de la realidad y memoria de resistencia de Gamero. Sin embargo, este legado afronta un importante reto dada la desaparición del lazo dinámico que constituye la tradición, a causa de fenómenos como el desplazamiento forzado y la desposesión territorial, lo que ha conllevado a la disolución de los nexos culturales y con ello la posibilidad de que la danza siga siendo, como lo ha sido siempre, una síntesis de los saberes y experiencias propios de su difícil trasegar en el tiempo. Así, el valor histórico atribuible al folclor relacionado con la Danza de la Conquista no se puede entender únicamente desde el componente propiamente dancístico e incluso cultural, sino fundamentalmente, en tanto que forma de etnoconocimiento, en esas condiciones que la danza ofrece para comprenderse a la vez como movimiento, proceso de saber en comunidad y espacio de resistencia desde la potencia del cuerpo como herramienta expresiva, política y social.

En concordancia con este planteamiento, puede decirse que la danza es entonces la representación que distintos pueblos proyectan en sus imaginarios y que es expresiva contra toda imposición cultural al ser el resultado de un diálogo epistémico al interior de los pueblos y por qué no, en ocasiones, una apuesta paródica ante lo foráneo. Esto se evidencia con contundencia en una danza como la de los Gameraños, que si bien se ubica en un momento histórico que forma parte del proyecto evangelizador y del dominio del Conquistador sobre el nativo americano, su diseño y concepción no se puede considerar como una imposición cultural, sino mejor, como una apuesta de síntesis cuyas raíces se encuentran en la Danza el Moro y del cristiano, introducida en América por los misioneros dominicos testificándose por la práctica danzaría y musical de quienes tienen la necesidad de narrar y que se posicionan en el recuerdo del *tópico de conquista*. La Danza de la Conquista reflejó así, en sus inicios, algo de ese imaginario que consistió en reforzar el dominio del señorazgo y del conquistador sobre los nativos y aún sobre otros tipos de razas.

Sin embargo, como ejercicio cultural de los pueblos, la adaptabilidad dada por las poblaciones conlleva la burla y el retorno a la

razón de ser, a los orígenes y a esa pequeña rebelión en la que los movimientos ya no se corresponden con la linealidad del señorío, sino con una especie de geometrización de la rebeldía, en la que la coreografía se pone a disposición de un ejercicio de resistencia donde antes había la necesidad narrativa de la Conquista en la visión del conquistador, que se convierte en parodia en los movimientos del conquistado. En este sentido, el recurso de la tradición oral ha sido eficaz tanto para resguardar el folclor, como para preservar otros saberes ancestrales como el uso de la Medicina Tradicional que ha contribuido por milenios a suplir necesidades asistenciales y orgánicas, incluyendo la alimentaria y de indumentaria para la caza y materiales para hacer sus utensilios derivados del material Etnobotánico. La voz de la danza, es entonces por un lado libertad encarnada y por otro, vehículo de un conjunto de saberes que se extienden a través de la oralidad y el legado generacional en ese conjunto dinámico que conforma el papel cultural del baile y las posibilidades de interacción e intercambio de conocimiento que se tejen a su alrededor.

De esta manera, en el contexto de la Danza de la Conquista emerge con contundencia el etnoconocimiento de la realidad y de diversos elementos como la medicina tradicional el dominio eficaz de los entornos ecológicos y el uso de múltiples plantas y recursos que no solamente protagonizan los cantos, sino que, al organizar la existencia de los pueblos, se convierten en eje de su saber. Un saber que lejos de quedarse en la pura empírea, es hoy por hoy objeto incluso de interés de industrias farmacéutica y biotecnológica, pese a que, si bien el trabajo de los pueblos se ejerce desde esos conocimientos de frontera, lejos de los esquemas disciplinares propios la validez y legitimación del objeto de estudio, es imposible invalidar los modos en los que etnoconocimiento, etnobotánica y medicina tradicional siguen ofreciendo resultados entre sus practicantes y moviéndose al mismo ritmo que sus danzas y saberes expresados en sus cantos. En concordancia con ello, el estudio recogido en este texto presenta distintos casos a partir de los cuales se hace visible ese complejo entramado de saberes que se movilizan entre los Gameranos, sus voces, sus cantos y sus conocimientos.

Para cumplir con los propósitos anteriormente enunciados, este artículo retoma los antecedentes históricos y culturales de la investigación “La Danza de la Conquista. Imaginario Social, Prácticas y Resistencias de los Gameranos”, del Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y el grupo Vivencias de la misma Alma Mater, cuyo objeto analítico está enfocado en la sub-Región del Canal del

Dique Costa Atlántica Colombiana, Corregimiento de Gamero y su Playita (Departamento de Bolívar) (Sáenz & Garza, 2019, p.468), Un escenario en que la danza y la tradición oral contribuyen con la actualización de la memoria y el vínculo con los saberes del pasado ancestral para configurar un proceso de resistencia creativa en el que los inventarios de sabores, prácticas y plantas de sus cantos, esconden la riqueza de la medicina tradicional en clave de ejercicio cultural multidimensional, esto es, etnoconocimiento. Así pues, en este texto, el análisis ubicará la etnografía y la historia sobre el proceso de conquista en un vórtice fronterizo desde sus métodos que contribuye a fugarse de vez en cuando de la versión unilateral de la *cultura universal* (Guadarrama, 2018, pp. 109-110), para dar cabida definitivamente a ese universo de significaciones sobre el tópico de conquista desde la reminiscencia de los vencidos.

Ahora bien, si la perspectiva de lo local, en concordancia con lo anteriormente planteado, exige esa visión desde el relato no oficial, ¿es entonces posible pensar la danza como ejercicio de conocimiento e incluso de resistencia? A decir verdad, si se revisan en detalle los modos en los que se han ido organizando lenguajes, posturas y conceptos en la composición de ejercicios coreográficos semejantes al de los Gameranos y que emergen en los mismos momentos históricos, lo que aparece es una síntesis de concepciones, saberes y conocimientos que se encarnan en el folclor y se entrelazan en el juego coreográfico y cultural pero que, al mismo tiempo, trazan caminos para resistir ante significaciones, simbologías e iconografías en una especie de batalla de las imágenes en la que los cuerpos danzantes y sus coreografías geométricas junto con las cadencias y juegos del lenguaje de los cantos, hace frente a la simetría y el orden discursivo del opresor.

Este fue, por ejemplo, la respuesta del tipo de Danzas religiosas y culturales Ibéricas que los misioneros cristianos impusieron su religiosidad» (Brisset, 1980, p.103), sobre los ritos indígenas, mostrado como la victoria de la Cultura Castellana frente al moro evidenciaba una cultura más fuerte frente a la aparentemente débil de los mitos indígenas (Wachtel 1976, p. 257). Es muestra clave de la contraposición del imaginario espacial de la Danza entre cristianos y Moros (Brisset, 1988, p. 107), que surge de la victoria contra el enemigo árabe y, a la vez la imposición de lo impropio sobre las poblaciones nativas de las sociedades originarias del nuevo mundo para destacar la superioridad de la nueva cultura (Ricard, 1986, p.11). Por ello, apuestas dancísticas distintas no solamente pueden comprenderse como bailes o montajes coreográficos,

sino, en esencia, como posturas de resistencia desde una cosmovisión distinta, alternativa y que ha convertido el cuerpo y la voz en modos para comunicar lo diferente, lo propio, esa otra orilla convertida en movimiento.

En esta medida es entonces que la Danza de la Conquista en el caso de los Gameranos, integra amplios antecedentes evolutivos que le permiten superar esa dimensión de superposición de culturas para situarse en un ejercicio sintético y de una bastardad más allá del reflejo del contraste entre españoles e indígenas o entre moros y cristianos. Esta danza, para hacer precisión, ocupa un lugar central en las fiestas populares de “San Marín Tours”; Municipio de Loba poblado por las etnias Malibúes, hacen una amarga evocación de la contraviolencia indígena. Los Malibúes que poblaron a Mompo fueron liberados de la primera ocupación de Heredia derrotando las fuerzas de Santa Cruz. Según (Borda 1979, II): Francisco Viena fue enviado a San Martín desde Santa Marta por el Gobernador García Lerna, los capitanes Céspedes y Juan de San Martín no resistieron las guasábaras de los Malibúes y se regresaron a Santa Marta. Regresó mejor armado con Gonzalo Jiménez de Quesada cuando este iba en expedición al territorio Chibcha. Capturó al cacique y lo bautizó fray Pedro Zarco con el nombre de Alonso. San Martín fue comisionado por el río César donde fue recibido por los caciques de Loba. Esa victoria indígena es narrada por los Malibúes en su danza de la conquista (p. 37b), esta tradición pertenece a las costumbres perdidas del Carnaval de Barranquilla. Era parte de la tradición por la que los indígenas Lobanos, allegaron a su danza, en la Batalla de Flores del Carnaval (Sinning, 2004).

La versión gamerana incorporó el personaje de “La Guillermina”; además de los ritmos y movimientos previos a sus experiencias africanas en el proceso de mestizaje. El vínculo que existe entre la Danza y las Fiestas del Once de Noviembre de la ciudad de Cartagena, ha tomado cierto impacto en la historiografía de la región con motivo de la publicación sobre “la celebración del primer centenario de la independencia de la provincia de Cartagena en 1911” (Acevedo, 2011, p. 1,2).

La pervivencia del recuerdo individual y colectivo es testificado por el folclor en la danza de la conquista tanto en actores directos como indirectos quienes poseen una riqueza inmaterial derivada de su etnoconocimiento sobre el tópico de conquista que pasa de una generación a otra a partir de la tradición oral y las representaciones

danzarías entre actores que se posicionan desde sus necesidades de quienes narran abiertamente a partir de otros códigos semánticos que no encontrarían resonancia en un sistema de significaciones de pensamiento lógico deductivo; dado que su estructura flexible se actualiza a partir de un proceso inductivo. Para poder analizar estas cuestiones es necesario avanzar críticamente a un ejercicio sobre el tópico de la conquista que identifique los sectores comunes que se derivan de la historia de la conquista y la colonización desde la versión de los pueblos ancestrales ya sea como imposición cultural o desposesión territorial (Borda, 1979, I, p. 21B) que surgió de la relación entre religión y poder que generó una violencia generalizada y un proceso de desposesión territorial al que se sumó la pérdida de identidad cultural. Por ello se dio, en consecuencia, un proceso de superposición de una estructura social extraña sobre otra cultura. Así, al hablarse de esos tópicos centrales en el ejercicio danístico, es preciso entonces pensar en un espacio en el que la danza y la música actúan como elemento de cohesión social en el que se constituye en un lugar común en las mentalidades. en la medida que su contenido es testimonio, un folclor que actualiza los recuerdos profundamente inscritos en sus estructuras mentales como una verdadera huella del pasado en el presente y que persiste en la memoria colectiva para ser testificado (Wachtel, 1976, p. 63).

## **2. Metodología de los Casos de Estudios**

El objetivo del ejercicio analítico aquí planteado consiste precisamente en la búsqueda de esos lugares – espacios del saber sobre el recuerdo de la imagen que se repite cargada de tiempo casi al punto de estallar una saturación de factores que convergen en la práctica de la danza, con el propósito de identificar tanto el modo en el que se constituye no solo como expresión de los cuerpos sino como dinámica social compleja, que interculturalmente integra lazos entre cultura, folclor y rebeldía. Esto pues, la danza aparece en las relaciones sociales y festivas, en la variedad de simbologías y cosmovisiones que son parte la dinámica psico – social que cambia y muta. Las danzas y los rituales manifiestan así el ciclo de la vida de las comunidades y permiten observar fugas, transformaciones y temáticas profundas que subyacen en la Conquista y se proyectan en las diferentes etapas de la vida social. Otros códigos semíticos y saberes se encuentran en los relatos, las narrativas articuladas a través de fuentes sonoras y piezas musicales (estructura musical), coreografías y parlamentos que narran los encuentros bélicos, la imposición cultural, la desposesión territorial. Aspectos que imprimen a

la imagen danzaría una suerte de estremecimiento que evidencia su relación con la memoria histórica. De este modo, la imagen que subyace en la Danza de la Conquista impone una espera larga y la exigencia de un ejercicio de observación volcando hacia una extrema movilidad imagen cargada de tiempo casi al punto de estallar, una saturación caiológica que le imprime una suerte de estremecimiento que evidencia su relación con los recuerdos, pero, en el fondo con lo profundo de los saberes, etnoconocimiento hecho movimiento.

La Danza de la Conquista es entonces muestra clave de la contraposición del imaginario espacial de la Danza entre cristianos y Moros que surge de la victoria contra el enemigo árabe y, a la vez la imposición de lo impropio sobre las poblaciones nativas de las sociedades originarias del nuevo mundo para destacar la superioridad de la nueva cultura. Se expresa en reglas, pasos ritmos, giros, presencias y ausencias, subsistiendo diversos personajes: indios, descendientes de africanos (N'gom, 2015, p. 9), castellanos y castas criollas. Actores centrales son la Guillermina, los Soldados, las Cachacas que se identifican con fuentes sonoras, estructuras musicales y coreografías relacionadas con distintos niveles de significación más profundos cuyo contenido es más que reinterpretación porque constituyen la profunda transformación del tópico de la Conquista, en la medida que permiten fugas temáticas que le dan vida a un universo de simbologías y cosmovisiones interculturalmente integradas en el relato danzario y las narrativas de lo oral. Todo ello, contiene su propio universo de significación, códigos ontológicos semánticos y simbólicos, cuya estructura ha sufrido en el caso de la comunidad gamerana una adaptabilidad significativa, en tanto, esta comunidad adapto la danza de la Conquista de las etnias Malibúes de San Martín de Loba e íntegro a ella las cosmovisiones africanas y mestizas para referirse al mundo de la vida. Estos códigos profundos están insertos en la reflexión íntima de la cultura india y en el mestizaje que surge posteriormente, cuyo contenido entrevemos, pero no conocemos, dado que sólo nos es posible ir comprendiendo poco a poco más no pensar como el nativo originario.

Por otro lado, la danza es una manifestación social que expresa la cosmovisión que persigue substraerse del dominio cultural, mediante el rechazo del imaginario autoimpuesto, de lo extraño para retrotraer lo olvidado y permear su dinámica psico-social, a través de la libertad de expresión de cada protagonista, del afloramiento simbólico mediante contacto y des-contacto rítmico corporal, en busca de una

intencionalidad que induce la rebeldía y burla (Scott, 2004, p. 239), en contraposición al tipo de Danzas religiosas y culturales Ibéricas que los misioneros cristianos en el conflictivo proceso de evangelización impusieron sobre los ritos indígenas, mostrado como la victoria de la Cultura Castellana frente al moro evidenciaba una cultura más fuerte frente a la débil de los mitos indígenas.

El recurso de argumentativo que subyace en la versión folclórica del tópico de la Conquista tiene entonces no una función refleja, sino mejor, una cuestión interrogativa: interroga en el discurso del movimiento y en las letras de los cantares acerca de quiénes son las palabras, pues ya no tienen dueño, sino que, como tradición multivocal, dan cuenta de la variedad de simbologías que admite muchos contenidos frente a los que no bastaría con utilizar un argumento teleológico en clave sistémica; ni tampoco sería suficiente ir a buscar un argumento cuya estructura lógica sea la del condicional simple y utilizar uno bincondicional. Haría falta un consenso común aceptado por las comunidades y ese lugar es precisamente la imagen del tópico de conquista cuyo código semántico es actualizado con la práctica danzaría y musical validándose en este caso, en la práctica ancestral, en la imagen de sus recuerdos renovada con la geometría precisa de la coreografía. Pero la función de la danza, como se ha visto, no es solamente la de la memoria o la reconstrucción histórica, sino que se convierte en la de la consolidación de una posibilidad de reflejar saberes, condiciones en las que incluso aparecen conocimientos aparentemente distantes como el de la medicina pero que se entretajan con la vitalidad del canto a la naturaleza, a las plantas, a esos frutos que son centrales en el arte de la curación y el equilibrio con el lugar que se habita, una forma de resistir en la conexión con lo natural, en esa danza que nace como parodia al opresor pero que conjura el saber médico de los ancestros.

### **3. La función social del Etnoconocimiento y la Tradición Oral en la Medicina Tradicional**

En la perspectiva según la cual en la danza se apuesta a la síntesis del saber, ¿cuál es pues el valor que se le puede atribuir al etnoconocimiento? Lo primero que habría que decir es que dicho término admite muchos contenidos, puesto que su relevancia en el territorio contribuye con los valores culturales, en tanto que, como conjunto complejo de saberes, permite apreciar los sucesos del inconsciente social latente y vivaz que desea evadirse hacia un mejor

destino destacando el encadenamiento social de la rebeldía de los sujetos colectivos, cuyas huellas siguen aún presentes en una historia oculta sin fin pero no olvidada, donde el papel de la historia en tiempos de memoria. Las danzas y los rituales manifiestan el ciclo de la vida de las comunidades y permiten observar fugas, transformaciones y temáticas profundas que subyacen en la Conquista y se proyectan en las diferentes etapas de la vida social.

Otros códigos semánticos y saberes se encuentran en los relatos, las narrativas articuladas a través de fuentes sonoras y piezas musicales (estructura musical), coreografías y parlamentos que narran los encuentros bélicos, la imposición cultural, la desposesión territorial y la transformación del territorio colombiano impone pensar, en la manera en que el movimiento de personas ha implicado de igual forma un movimiento de personas y cultural entonces realizar una arqueología para dar con el sustrato que recoge esa sabiduría ancestral sobre el tópico de conquista, termina siendo más problemático; especialmente cuando ese tópico encierra otras respuestas a preguntas no resueltas sobre el valor epistemológico del etnoconocimiento y la tradición oral. Es así que, el valor histórico que se le pueda atribuir al folclor en clave de otros saberes y epistemes no encuentra desde lugares comunes distintos a la memoria histórica como refrendar su objeto de conocimiento toda vez que este enunciado admite muchos contenidos y posiciones refractarias; aun desde el campo de las ciencias sociales que cataloguen al objeto del etnoconocimiento como un expediente vaporoso o difuso (Serna, 2004, p. 15); en lugar de ello hay estudios basados en ensayos experimentales desde las ciencias que valoran el recurso de la tradición oral.

La tradición oral sustenta la medicina tradicional en la medida que su saber se resguarda entre generaciones con este recurso; este saber contiene un sustrato económicamente valorado por la industria biotecnológica y farmacéutica, la cual ha estado desarrollado proyectos y estrategias para combatir las enfermedades con el uso de la biodiversidad a partir de los insumos que provienen de los entornos ecológicos, como plantas, flores y hasta componentes microorganismos. La dinámica que subyace en terreno de las comunidades entre estas grandes corporaciones y las comunidades genera la posibilidad de pensar si de hecho esta industria con toda su tecnología y sus comunidades científicas le reconocen algún grado de importancia a la relación entre medicina tradicional y los usos que le han dado a las plantas, floras y

microorganismos para satisfacer sus necesidades de salud; entonces es probable que por defecto, también se esté reconociendo el etnoconocimiento; no solo frente al campo de acción farmacéutico; sino que su importancia emerge en buena hora para ser revisada en el campo de las ciencias humanas ya que desde este estadio del conocimiento las comunidades académicas suelen ser refractarias al considerar su objeto difuso, pero que, por ello mismo, implica no solo un conjunto de saberes transmitidos por tradición oral de medicina tradicional, sino también un reflejo de la resistencia en el cantar acerca de una planta o un fruto mientras se trazan figuras geométricas o se mueve a lo lejos la Guillermina.

Ahora bien, es preciso antes de seguir, dejar claro que la alusión a las corporaciones y la biotecnología aquí planteada, parte principalmente a partir del análisis del etnoconocimiento como un corpus fácilmente apropiable por el esquema económico industrial, en el que antes que recurrir al laboratorio, se hace más sencillo poder acercarse a los inventarios que se cantan al son de tambores y que dan cuenta de una relación orgánica entre sujetos y naturaleza en el que antes de la relación hipótesis – comprobación, lo que se encuentra es justamente un saber milenario y eficaz curando ciertas enfermedades. Así, junto con la cuestión económica aparece pues el etnoconocimiento como fuente que produce un mayor grado de confianza en la medida que la medicina tradicional ha demostrado durante siglos poseer un importante grado de eficacia sobre el uso de los principios activos que se extraen de las moléculas orgánicas y que han contribuido como primera asistencia para la salud de los pueblos (Massó, 1992, p. 41).

Entonces la industria ahorra tiempo y recursos si sus estudios y proyectos parten de un lugar de enunciación común cuya llave está en la sabiduría de los pueblos sobre el uso de las plantas y microorganismos. A partir de ahí, el estudio fitoquímico de las muestras obtenidas, estarían reforzadas por una base de etnoconocimiento- etnobotánica y medicina tradicional; guardada en la memoria histórica de las comunidades.

La información que poseen las comunidades ancestrales como parte de su valor cultural constata con la exigencia metodológica del análisis de muestras que necesitan los laboratorios para acceder con extractos de plantas medicinales y compuestos orgánicos con suficiente acervo que valide la experticia, dada la dificultades de acceso a su recolección la cantidad es poca frente a la nutrida información que debe desprender de unas muestras con mayor cantidad de compuestos, debido

a eso el método de prospección que se venía utilizando tampoco alcanzaba una eficacia mayor que el solo hecho de acudir al saber ancestral para su recolección; evitando de paso que si no es suficientemente representativa no se genere sesgos de selección.

El valor agregado que le otorga el etnoconocimiento a la industria farmacéutica es una cuestión de cifras es matemáticas en tanto sus cifras por las ventas en comparación con el descenso en la investigación muestran su tendencia exponencial en la agenda prospectiva de investigaciones desarrollo tecnológico para la cadena productiva de plantas aromáticas, medicinales, condimentarias y afines con énfasis en ingredientes naturales para la industria cosmética en Colombia, esto viene otorgando una apreciación económica que ha alcanzado resonancia en la industria, tal vez, sin pesar que por defecto, ese atributo al etnoconocimiento botánico que surge de la medicina tradicional está siendo legitimado en tanto saber ancestral. La industria biotecnológica y farmacéutica en la obtención de nuevos fármacos de origen vegetal (Massó, 1992, p. 41), con la sola recolección en la bioprospección gana mucho terreno al ahorrarse investigaciones previas para la síntesis de una molécula artificialmente, pero recolectarla del entorno natural recabando en la medicina tradicional sus usos, ahorra tiempo y dinero en investigaciones dado que parte de una estructura orgánica de base animal o vegetal que conoce:

A pesar de que los científicos propenden por enfocar sus buenas prácticas evidenciadas en algunos informes que resaltan la urgente necesidad de reunir esfuerzos para evitar la pérdida del etnoconocimiento sobre plantas medicinales no solo como parte de la herencia cultural, sino también para registrar, catalogar, y sistematizar la información sobre estas especies útiles para el desarrollo de medicamentos; en la medida que la cultura es un factor de cohesión y esta práctica ancestral se ha venido perdiendo en la medida que las nuevas generaciones tienen diferentes intereses; si a ello se le agrega lo que pasa en Colombia y que viene afectando a las comunidades, que son desplazadas; generando un movimiento cultural que está trasformando el territorio, premisa con incidencia y prevalencia política dado que como muestra la película Siembra muestra que el vínculo que existe entre cultura y guerra puede ser múltiple, toda vez que no solamente destruye cuerpos y bienes materiales, también se trasgreden los relatos de vida, las identidades, los valores, el sentido de la vida; si se considera que la cultura es lo que ha permitido por milenios orientarse, incluso como referente de sentido para

realizar juicios sobre la guerra. Esta transformación de las personas, sus culturas y el territorio, también afecta el etnoconocimiento en su dimensión botánica y folclórica, si se parte de la premisa que tiene un valor histórico sobre el tópico de conquista.

#### **4. Legitimidad y Eficacia del Etnoconocimiento**

Aunque este artículo no pretende ser un estudio exhaustivo de la industria biotecnológica, sino mejor de esa relación entre la industria y el etnoconocimiento, si resulta evidente una conexión entre los saberes ancestrales sintetizados en el son de negros de Gamero y los modos en los que puede proceder la industria basándose en estos conocimientos, en una práctica que no es ajena al acercamiento que se podría llegar a tener sobre cualquier corpus de prácticas medicinales a partir de su eficacia comprobada. El saber ancestral es un patrimonio de las comunidades; la industria farmacéutica se acercó, buscando biodiversidad en la flora. Así, si bien los métodos de prospección al azar de la industria, siguen teniendo relevancia para encontrar compuestos activos, si se puede ahorrar tiempo es mejor para el presupuesto de las investigaciones por lo que en los últimos años enfocó sus intereses en la información etnobotánica, y realizar una selección de las muestras de la plantas de manera eficaz que permita encontrar compuestos con «actividad biológica»<sup>1</sup> (Cox y Balick, 1994; Voeks, 1996; Khafagi y Dewedar, 2000)<sup>2</sup>. Disipándose en las actuales generaciones el conocimiento de las plantas medicinales, aunque existen registros de la Organización Mundial de la Salud OMS que más del 80% de la población mundial recurre en su vida rutinaria la medicina tradicional.

En el terreno los científicos, biólogos, botánicos, químicos, realizan al azar un muestreo con el método de prospección, pero el saber que buscan lo tienen los médicos tradicionales, entonces ese objeto de conocimiento, es transferido de una generación otra, luego es probable que si funciona la tradición oral para la preservación del etnoconocimiento, no solo el que está relacionado con la botánica y su biodiversa, también es posible que la tradición oral funciones en la preservación de la memoria histórica de un modo más eficiente del esperado. Además, es por defecto una legitimación de su objeto de conocimiento.

La búsqueda de los elementos de la etnobotánica en las selvas, requiere de una aproximación que valida la memoria histórica que ha

<sup>1</sup>Cfr. (Cox y Balick, 1994; Voeks, 1996; Khafagi y Dewedar, 2000) EN Oliveira, Velázquez y Bermúdez (2005)

<sup>2</sup>Cfr. Oliveira, M., Velázquez, D. y Bermúdez, A. (2005)

pasado de una generación a otra por los médicos tradicionales del pasado y presente de la cultura. Sin desconocer «la biopiratería de los recursos de la medicina indígena tradicional» (Alarcón, 2011, p. 151), se propone mostrar que como se puede explicar que la industria valore el etnoconocimiento y sus recursos en la medicina tradicional y paradójicamente el objeto de la memoria histórica es considerado difuso y con un expediente muy vaporoso, que buscan deslegitimar este recurso y su objeto.

El etnoconocimiento (etnobotánica y medicina tradicional,) es un patrimonio de los pueblos indígenas y afroamericanos; pero está siendo incorporado a los procesos de investigación de la industria farmacéutica y biotecnológica valorada económicamente por la posibilidad real de encontrar en la abundante diversidad biológica soluciones para esa industria. Por milenios estas comunidades se cohesionaron tejieron saberes y conocimientos tradicionales sobre el arte de aprender y servir; cuidando a las personas, curando enfermedades a partir de terapéuticas tradicionales: parteras, curanderos/ as de mordedura de animales, sobadores o compone huesos, asisten a sus comunidades con prácticas medicinales que curtan sus enfermedades, sus casusas, síntomas.

La industria farmacéutica y biotecnológica clasifica y enriquece sus bases de datos. Luego la información que usurpan en sus vistas al terreno de estas comunidades; asegurada en procesos legales con el registro de marcas y patentes (Alarcón, 2011, p.154). La biomasa y el patrimonio inmaterial es reciclado sintetizando nuevas moléculas con las proteínas, genes naturales; mejorando su eficacia a partir de la síntesis de proteínas de plantas, animales, que luego son empleadas en el campo de la salud, la industria de agroquímicos y hasta misma alimentación. Sin retribución o contraprestación económica para estas comunidades procesan sus patentes y generan grandes utilidades. El problema bioético y biomédico, ni siquiera es sancionado administrativamente y menos judicialmente, especialmente cuando es ampliamente reconocido que esa industria genera grandes utilidades con la salud, la estética, alimentación y la producción de insumos agroquímicos, agropecuarios y pesticidas.

Ahora bien, este conocimiento se revela, en el caso de la danza de los Gameranos como forma de saber y de resistencia si se tiene en cuenta el modo en el que la cultura se constituye como parte fundamental del trabajo dancístico y que opera ya no solo en clave de la reconstrucción de la narrativa de la Conquista o de la lucha ante la opresión sintetizadas en la Guillermina, sino que, en la alusión a plantas, cultivos y frutos de la

tierra, transmite un conocimiento ancestral susceptible de ser explotado como saber por parte de la lógica de las industrias, pero que, en su origen, contaba con la fuerza de plantearse como el ejercicio de resistir al contar con danza y música la naturaleza constitutiva de la identidad y ese equilibrio entre el saber médico ancestral y la cotidianidad de las gentes. Así, en concordancia con la función social de la cultura analizada por las tradiciones sociológica (Durkheim, 1987, p. 425) y antropológica (Malinowski, 1981, p.57), es visible que la problemática ya no es solo la relación entre vencedores y vencidos, sino la estrategia de camuflaje del saber. Con ello, las canciones y sus letras alegres y sus bailes geométricos, muestran entonces la filiación entre cultura, costumbre, norma, y educación, que emergen cuando se asume que este «fenómeno objetivo llamado cultura» (Bauman, 2002, p. 14), necesita para ser operativo y eficaz de otros mecanismos artificiales como la educación y la norma consiguiendo su pervivencia en las futuras generaciones y en este caso, el recurso es danzar la palabra, hacer resistencia en el baile ante la Conquista y transmitir el saber en el canto.

Así, en el proceso del son de negros, se encuentra un elemento central de síntesis del conocimiento y por tanto de satisfacciones de necesidades, pues si según (Malinowski, 1988) la cultura tiene la función de «satisfacer las necesidades orgánicas, psicológicas y sociales» y a su vez, necesita de mecanismos para sancionar la costumbre, las normas: éticas legales, mediante procesos de cooperación y mecanismos educativos (p. 95) y que, en el caso de los Garamanos, se escribe con la lógica organizacional de la danza. Pero el orden, entiéndase, no es un capricho coreográfico, es también organización de la realidad y construcción de simbologías, de modo que la función social de los símbolos, verbigracia, la disposición geométrica de los danzantes, presenta una dimensión normativo-estructural (Turner, 1980, p. 51), en la cultura tiene la función de reproducirse, conservarse y administrarse a partir de un conjunto de códigos que pasan a la estructura cultural de una generación a otra pero cuyo paso no es inocente: esconde los signos de la historia, la memoria y el saber, es la resistencia en movimiento, la que resiste con la fuerza del conocimiento. Así, reglas, normas y valores se transmiten en forma consuetudinaria (Malinowski, 1981, p. 57). De manera que la tradición oral se erige en la danza como método de resguardar ese saber ancestral denominado etnoconocimiento.

Si reflexionamos sobre el hecho de que en la práctica la industria farmacológica y biotecnológica cuando se enfoca y va al terreno a compartir y a buscar los conocimientos ancestrales que poseen estas

tradiciones; es porque hay un reconocimiento tácito sobre el objeto y el método que han empleado estas comunidades basadas en la tracción oral, la memoria histórica, y el objeto de la etnobotánica en la medicina tradicional. Entonces porque ha resultado tan refractario su determinación y declaración en ciertos ámbitos académicos de las ciencias sociales y las humanidades que desconocen el estatuto epistemológico de la tradición oral y la memoria histórica; su importancia para el análisis de la historia y la cultura. (Serna, 2004, pp, 15, 16). La tónica y la teórica desde la antigüedad fue una práctica ampliamente difundido en las artes. Luego las tendencias más liberales desde el renacimiento explorarían su utilidad en los tratados de la argumentación que se vinculaban a la lógica formal, una especie de nueva retórica; con tópicos que todavía hoy tienen alta resonancia en las disciplinas jurídicas (Perelman, 2015, p, 226).

Las culturas ancestrales que preservan sus memorias y sus mentalidades, en la tradición oral, no tienen documentos y archivos que pueda ser utilizado por los historiadores cuando este investiga el devenir de las sociedades, reconstruyendo su pasado a partir de su revisión; que otras generaciones dejaron de tras sí. (Wachtel, 1976, p. 25). La cultura oral, utiliza el mito, la leyenda, la danza. El oficio del etnógrafo que trabaja con memoria histórica, no es «difuso» su objeto como aclaro. (Serna, 2004, pp, 15, 16). Este debe ir al terreno buscar su objeto en sociedades que no cuentan con textos escritos; restituirles la palabra a los vencidos, invirtiendo el papel del protagonista; entendiendo que son sociedades vivientes o supervivientes pero que en la actualidad resguardan ese pasado (memoria histórica). La diferencia entre historia y etnografía, es comprendida como si se «trata de diferentes cortes de una misma realidad. Se trata de relacionar esa polifonía de voces, en un mismo ir y venir, porque no podemos aprender simultáneamente la originalidad de lo vivido y la generalidad de la abstracción» (Wachtel, 1976, p. 26). En su trabajo: *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)* (p. 63)<sup>3</sup>, tuvo como objetivo restituirles a los incas su palabra. Encontró que el trauma de la conquista en el siglo XX se avizoraba «profundamente inscrito en sus estructuras mentales, una verdadera huella del pasado en el presente».

<sup>3</sup>Nathan Wachtel (1976): "Los vencidos". *Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570*. Colección 'Alianza Editorial', 157. Wachtel, Nathan 1935- . Versión. Del Francés De Antonio Escobotado; Revisor Técnico, Enrique Tandeter. Indices. Bibliografía: P. 373 - 393. Incas. Relaciones Con Los Gobiernos. Historia. Perú. Historia. 1522 - 1548. ISBN: 84 - 206 - 2157 - 9

Según Wachtel (1976), por ejemplo, en Bolivia representaban, la tragedia de Atahualpa. En Guatemala la manifestación folclórica de la Danza de la Conquista también era importante, igualmente en México la Danza de la Pluma. Wachtel se preguntó: ¿Qué valor histórico debían atribuirle a ese folclor? La Danza, en su relación Cultura y Folclor permite apreciar, los sucesos del inconsciente social latente y vivaz que desea evadirse hacia un mejor destino destacando el encadenamiento social de la rebeldía de los sujetos colectivos. El objetivo de este artículo, constituye un estudio social importante cuyo sentido es brindar un aporte evaluativo a partir del imaginario que fue sustituido por los nuevos cristianos (castellanos, árabes y judíos) a partir del Siglo XVI, cuyas huellas siguen aún presentes en una historia oculta sin fin, pero no olvidada. Según Wachtel el folclor que revisada estaba compuesto por un «material ecléctico impregnado de influencias españolas. Con todo es probable que la Danza de la Conquista en sentido amplio se remonte a los acontecimientos, pues el tema esta ejemplificado por el teatro indígenas desde el siglo XVI.

Por su parte, Dee Brow (1970) en su *Bets Sellers*: “Enterrad mi corazón en Wounded Knee”, relato la historia del Oeste americano narrado a partir de los testimonios y bibliografías de las víctimas de la colonización. Su novela empieza con la extensa marcha de los navajos (1860), hasta los acontecimientos de la masacre de los sioux en Wounded Knee (Dakota del Sur); sucesos del periodo colonial en que el indio americano fue despojado de sus tierras por el hombre blanco. Por defecto Wachtel, sugiere que hay una especie de “espíritu del tiempo”; que estaría confirmando que el historiador recibe las “determinaciones de su época y su presente”; los problemas del indio en la historia del Perú fueron actualizados por figuras intelectuales, artísticas y literarias del movimiento indigenista conformadas por mestizos y blancos que hablarían en nombre del indio. Esa corriente ideológica se originó en la revolución mexicana de 1910. Busco diferenciar América Latina de su tradicional vínculo con Europa blanca, y católica, manifestando que en estos pueblos existía una especificidad que está en su origen mismo.

Emulando el método de restitución de la palabra a los vencidos en la danza de la conquista del Perú frente a sus miradas e imaginarios; mentalidades descubiertas al subir el telón a la mirada eurocéntrica y bajárselo a la mirada indígena y afrocolombiana se palpa de que las palabras no deben ser solo de una cara de la moneda (Wachtel, 1976). La cohesión en las comunidades todavía persiste a pesar de otros diagnósticos. La ruptura del territorio y el movimiento cultural ha sido

resistido en el propio terreno; preservándose la practica ancestral de la danza de la conquista en Gamero. También el dado la Organización Mundial de la Salud (OMS); que evidencio que el 80 % de la población utiliza la medicina tradicional para satisfacer sus necesidades. La plasticidad de la memoria, y el de la tradición oral, configuran fragmentos del ir, venir y devolver; ayudada por el anonimato.

Para (James Scott 2004):

«En la cultura oral el anonimato es posible debido a que, por ser hablada y representada solo aparece en formas fugaces, cada actualización es, por lo tanto, única en lo que se refiere al momento, el lugar y el público. Todas las actualizaciones son diferentes entre sí. Como el chisme o el rumor, la canción popular es recogida o interpretada según el gusto de su público, y, a la larga, su origen termina por perderse. Resulta imposible recuperar la versión original modificada por todas las subsiguientes. En otras palabras, en la cultura popular no hay ortodoxia, ni centro, ya que no existe un texto primario que sirva de medida a la herejía. El resultado concreto es que la cultura popular logra el anonimato de la propiedad colectiva gracias a un constante proceso de adaptación, revisión, refundición o, para el caso omisión.» (pp. 193,194)

La plasticidad de la tradición oral actualiza su «devenir» (Deleuze, 2013, p. 91), también su anonimato contribuye a preservar la tradición. Así, ante una aproximación metodológica como la aquí propuesta, realizada por tópicos y en el entendido de la relación entre danza – memoria – cultura, se encuentra que la propuesta del son de negros no solo cumple la función de satisfacer las necesidades orgánicas, psicosociales, desde que el medico tradicional utiliza su conocimiento para atender las necesidades de salud de su localidad. También el folclor cohesiona la sociedad alrededor de su memoria y cultura (Durkheim 1897p. 322). La validez, eficacia y legitimidad de la memoria, la tradición oral se revelan como parte del proceso social, como el alma latente en los cantos y la base de una danza que no solamente está dada por una acción de resistencia y rebeldía ante el conquistador, sino como la síntesis de esa capacidad de organizar los saberes en la música, a tal nivel que esos mismos conocimientos pueden ser la fuente de industrias como la farmacéutica y en donde en la tradición oral Lobana y Gamera se reproduce por medio del relato: mitos, rituales, supersticiones como la

creencia del Hombre Caimán y La Guillermina que relacionan el entorno natural con factores psicosociales que consiguen «sobreponer lo geográfico con lo histórico, lo social y lo económico» (Borda, 1976, p. 21B). Leyendas de personajes que han dado orígenes a actos danzario como el de “La Guillermina” y “El Son de Negros en la Danza de la Conquista Gameraña”.

El punto de inflexión aparece, en torno a la reflexión sobre la historia recuperada en la memoria de los Gameraños y en la riqueza de sus danzas como configuración cultural, huella de los saberes y muestra del etnoconocimiento que se sintetiza en el movimiento, tal cual se ha visto en el recorrido de este artículo, en el riesgo de la pérdida de esos saberes por efecto colateral de las tensiones entre el juego dancístico, el etnoconocimiento y los intereses de las multinacionales, las farmacéuticas y las crecientes violencias que azotan hoy el territorio. Cuestiones que han generado un intenso movimiento cultural en el que se corre un riesgo muy alto que consiste en la pérdida de cualquier posibilidad de seguir renovando los saberes que se han tejido desde los tiempos ancestrales, saber por el que es preciso dar la lucha necesaria por retomar ese espíritu rebelde, crítico y creativo que subyace en la fuerza de la danza de los Gameraños, la danza de la conquista, la danza de la resistencia. Esto pues, cuando se trata de la fuerza de la danza, la cuestión ya no está en que se cuenta con el movimiento, sino en ese danzar de la palabra, el vaivén entre la cultura y sus símbolos, los saberes de los cantos y los modos de resistir que cobran vida al ser un mecanismo de tradición oral no convencional, sino que, bajo la piel del camuflaje, muestra que se puede resistir con música, con el poder del conocimiento que antes de morir por el olvido sobrevive entre los signos de los tiempos con la fuerza del saber ancestral que no solo es inventario de nombres y leyendas, sino conocimiento puro hecho canción y geometría dancística, son de resistencia, voz de la sabiduría y la imagen de la danza como potencia de la lucha por la memoria.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCÓN, R. (2011). “La biopiratería de los recursos de la medicina indígena tradicional en el estado Chiapas”. **Revista Pueblos y fronteras digital**, v.6, n.10: 151-180.
- BAUMAN, Z. (2002). **La cultura como praxis**. Editorial Paidós, Barcelona (España).

- BORDA, O. F. (1976). **Capitalismo, Hacienda y Poblamiento en la Costa Atlántica** (Segunda Edición ed.). (O. F. Borda, Ed.) Punta de Lanza. Bogotá. D.C. (Colombia).
- BORDA, O. F. (1979). **Historia Doble de la Costa Tomo I Mompox y Loba; Tomo II El presidente Nieto; Tomo III Resistencia en el San Jorge; Tomo IV Retorno a la Tierra** (Primera ed., Vols. I, II, III, IV). Carlos Valencia Editores. Bogotá (Colombia).
- BRISSET, D. (1988). “Representaciones Rituales Hispánicas de Conquista”. Tesis para optar al Título de Doctor. Departamento de Historia y Comunicación Social Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de Repositorio <https://eprints.ucm.es/12540/1/T14723.pdf>
- DURKHEIM, E. (1987). **La División del Trabajo Social**. Editorial Akal, Madrid (España).
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, P. (2018). “El tema de la cultura en el pensamiento latinoamericano: la construcción de la identidad y la autenticidad”. *Cultura Latinoamericana*. 28 (2), pp. 108-136. DOI:<http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2018.28.2.6>
- MALINOWSKI, B. (1981). **Una teoría científica de la cultura**. Editorial Edhasa, Barcelona (España).
- MASSÓ L. (1992). **Contribución de la etnofarmacología en las obtención de nuevos fármacos de origen vegetal**. Discurso leído en el acto de recepción por el académico electo Muy Ilustre Sr. Dr. José Luis Massó Lago celebrado el día 9 de abril de 1992 en la Real Academia de Farmacia de Barcelona. José Luis Massó (Ed.). Barcelona, España.
- N’GOM, M. 2015. “Representaciones de la otredad: experiencia femenina e identidad en ¡Negras Somos!”. **Cuadernos de literatura**, Vol. XIX (38), 119-136. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cl19-38>. Consultado el: 02.02.2021
- OLIVEIRA, M., VELÁZQUEZ, D. Y BERMÚDEZ, A. (2005). “La investigación etnobotánica sobre plantas medicinales una revisión de sus objetivos y enfoques actuales”. **Interciencia. Revista de ciencia y tecnología de América**. Vol. 30, N°. 8: 453-459: recuperada: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1373833>
- RICARD, R. (1986). **La conquista espiritual de México: ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes**

- mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572.** Fondo de Cultura Económica, México.
- SÁENZ Z, J.A Y GARZA, N. (2019). “Regiones funcionales en los municipios del norte del departamento del Magdalena en Colombia: un enfoque desde el modelo clásico de Christaller”. **Cuadernos de Economía**, Volumen 38, Número 77, p. 461-491. DOI: <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v38n77.67947>
- SEOTT, J. C. (2004). **Los dominados y el arte de la resistencia.** Ediciones Era. Mexico D.F.
- SERNA, A. (2004). **Memorias en crisoles. Propuestas teóricas, metodológicas y estratégicas para los estudios de la memoria.** Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.
- SINNING, E. R. (2004). **Joselito Carnaval. Análisis del Carnaval de Barranquilla** (Quinta edición ed.). (E. C. A., Ed.) Plaza & Janés-Universidad Simón Bolívar. Bogotá D. C., Colombia
- TURNER, V. (1980). **La Selva de los Símbolos, Aspectos del Ritual Ndembu.** Siglo XXI Ed. Madrid, España.
- WACHTEL, N. (1976). **Los Vencidos Los Indios del Perú Frente a la Conquista Española (1530-1570).** Editions Gallimard. (A. E. Escotado, Ed.) Alianza Editorial S. A. Madrid, España:

## BIODATA

Doctorando en Estudios Sociales (DES): Grupo Vivencias- Línea de Investigación Poder, Política y Sujetos Colectivos Avance Proyecto de Investigación Doctoral (DES)- Grupo Vivencias - Línea Poder, Política y Sujetos Colectivos-, Facultad de Ciencias y Educación- Universidad Distrital Fráncico José de Caldas. Nombre del proyecto. “La Danza de la Conquista: Imaginario Social, Prácticas y Resistencias de los Gameraños. Abogado Universidad de la Sabana- Intensificación en Derecho Económico y Financiero, Magister en Derecho Universidad Nacional de Colombia Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, sede Bogotá. Doctorando en Estudios Sociales (DES): Grupo Vivencias- Línea de Investigación Poder, Política y Sujetos Colectivos Avance Proyecto de Investigación Doctoral (DES)- Grupo Vivencias - Línea Poder, Política y Sujetos Colectivos, Terminado y aprobado 8 Semestre (Trabajo de Tesis). Docente Facultad de Ingeniería Especializaciones en Proyectos de Ingeniería asignatura Contratación e interventoría y Especialización de Bioingeniería- Bioética y Legislación Biomédica. Correo: [mfarizmendib@correo.udistrital.edu.co](mailto:mfarizmendib@correo.udistrital.edu.co) / AbogadoAsesorIndustriaBiomédica-Litigante, [arizmendiabogadoasociados@gmail.com](mailto:arizmendiabogadoasociados@gmail.com) / Calle 12b Número 8-23 oficina 415. Centro de Bogotá. Teléfono: 4979885.



**UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA**

---

# **opción**

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 37, N° 95 (2021)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia. Maracaibo - Venezuela

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)

[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)

[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)